

## **«LA IGLESIA NACIONAL PERONISTA FACTOR RELIGIOSO Y PODER POLÍTICO» DE ROBERTO BOSCA**

*Roberto Bosca*

La Iglesia Católica en América Latina —también en nuestro país y en un siglo que se va acercando a su fin—, constituye un campo aún insuficientemente explorado, no obstante su reconocida importancia, en general, por las ciencias sociales.

¿Qué influencia tienen las convicciones religiosas en la vida política de la sociedad? Un punto importante que dentro de este panorama tienen su propia autonomía es la conexión entre el poder político y lo religioso.

Es opinión prácticamente unánime entre los autores provenientes de las más diversas vertientes intelectuales, que el factor religioso fue determinante en el derrocamiento sufrido por el presidente Perón en el año 1955: el entredicho entre el Peronismo y la Iglesia Católica habría sido la gota que colmó el vaso.

Entre quienes subrayan la influencia del enfrentamiento, considerando el «martillo» de la caída del régimen, se ha afirmado a menudo que se trata de un conflicto inexplicable o inútil. Un verdadero misterio político.

Lo cierto es que la generalidad de los trabajos sobre la cuestión se centra, en efecto, en entender al episodio como un accidente lamentable, que no era inevitable y que por lo tanto previsiblemente no debía haber ocurrido, en el marco de unas armoniosas relaciones mutuas.

Según la tesis desarrollada en el trabajo, nos hallaríamos ante la pretensión —nunca concretamente expresada aunque sí difusamente esbozada— por parte del poder político, de *sustituir la doctrina y la praxis de la Iglesia Católica por un Cristianismo reinterpretado en clave peronista*, esto es, la conformación de una nueva y verdadera iglesia dependiente del poder político, aunque manteniendo al mismo tiempo incólume la estructura formal del catolicismo romano. Estaríamos entonces ante la figura de la iglesia nacional, aunque entendida en un sentido diverso al de una secesión tradicional; se trata, en el caso, de un cisma inmanente. Es la historia de un proyecto inconcluso, pero no por esto mismo menos real, es decir que aun frustrado existió en cuanto tal, y en ese mismo carácter merece ser estudiado. Su resultado final hubiera sido —de haber tenido virtualidad histórica— *la iglesia nacional peronista*, que sería una iglesia clandestina dentro de la Iglesia Católica.

Sin embargo, en ninguno de los estudios que se han referido a esta temática existe un desarrollo en profundidad de la hipótesis planteada. El trabajo parte de la consideración del Peronismo como un movimiento político-religioso —o dicho de otro modo, estudiado bajo la categoría de una *religión política*— que pretendería imponer una nueva conciencia a través de una concepción propia diferenciada de la católica, o más precisamente, de una doctrina política que intentaría constituirse en una reinterpretación autónoma de la doctrina cristiana.

No se trataba, desde luego, de un hecho privativo de un momento histórico y político determinado, sino de algo que constituye toda una tradición en la historia de las relaciones entre lo religioso y lo político.

El plan de trabajo se divide en tres partes.

Una primera parte se refiere a la figura de la iglesia nacional en cuanto tal, es decir se procura delimitar su concepto y se lo distingue de otras categorías análogas como el Regalismo y el Cesaropapismo. En segundo lugar se estudian sus realizaciones históricas, que son ejemplificadas en algunas de sus expresiones más relevantes en el

«LA IGLESIA NACIONAL PERONISTA  
FACTOR RELIGIOSO Y PODER POLÍTICO» DE ROBERTO BOSCA

---

contexto internacional: el Anglicanismo, quizá el caso más conocido; la Iglesia Galicana, que irrumpió del brazo del movimiento revolucionario liberal; el Nacionalsocialismo, a través de un escasamente conocido intento de Adolph Hitler en el Tercer Reich; la Iglesia Ortodoxa Rusa, según la antigua tradición cesaropapista oriental; la Iglesia Patriótica China, y la Iglesia Popular Sandinista, que constituye la experiencia más reciente en la materia (y seguramente no la última). Esta parte finaliza con el tratamiento de proyectos de iglesias nacionales que, si bien tampoco tuvieron concreción histórica, constituyen sin embargo importantes antecedentes en nuestro propio país: la Asamblea de 1813, la reforma rivadaviana y la iglesia federal.

La segunda parte —que es el corazón de nuestra investigación— entra de lleno en la configuración de la iglesia nacional peronista y consta de cuatro secciones. En la primera se estudian los elementos religiosos del Peronismo, es decir aquellos factores que ponen en juego una religiosidad natural, instrumentada políticamente mediante el mesianismo del fundador, los rituales políticos del movimiento incorporados al régimen, y otros elementos. En segundo lugar se considera al Peronismo como un neocristianismo, es decir como una reinterpretación original de la doctrina cristiana, mostrando cómo en él existió una sensibilidad favorable a instrumentar el mensaje evangélico, la que se enfrentaría en última instancia a la jerarquía eclesiástica católico-romana.

La tercera sección profundiza el tratamiento de la política religiosa del Peronismo, esto es, cómo encaró el régimen su relación con las distintas confesiones religiosas, principalmente la Iglesia Católica, y también se adentra en la investigación de las relaciones del gobierno con las iglesias protestantes, igualmente poco estudiada hasta el momento, y de la menos aún conocida experiencia de un movimiento judío peronista que expresó la pretensión hegemónica del régimen también en relación a esa cultura. La cuarta sección estudia el influjo del factor religioso en el conflicto, a través del Partido Demócrata Cristiano, la Masonería y el clericalismo, deteniéndose puntualmente en el episodio del incendio de las iglesias, que

como otros tantos puntos oscuros de este proceso, permanece aún hoy sin resolverse.

La obra culmina con una tercera parte que se conforma de un capítulo conclusivo, donde se realiza una revisión en forma de síntesis de la temática estudiada, y se actualiza la virtualidad histórica del proyecto político-religioso justicialista en el tratamiento de la *Iglesia Católica Apostólica Argentina* y del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, como una puesta a punto del problema en el escenario más reciente de la década del setenta, que expresa, de alguna manera, que los elementos políticos y religiosos puestos en funcionamiento en los años cuarenta conservarían una enorme vigencia, aunque bajo otros presupuestos ideológicos expresados hacia la derecha y hacia la izquierda.

En su tramo final, el estudio se cierra con un último capítulo que reviste una cierta autonomía y que por esa misma razón aparece bajo forma de un apéndice, donde se otorga adecuado tratamiento a una temática cuya consideración por separado responde precisamente a esa importancia y a que reviste una naturaleza estrictamente jurídico-canónica: la excomunión de Juan Domingo Perón. Se trata de un tema ampliamente controvertido en las últimas décadas en nuestro país a nivel popular, pero no tratado prácticamente por los estudiosos de la cuestión, y consiguientemente tampoco aún suficientemente aclarado.